

## 2. *Peculiaridades americanas del romanticismo estético de La Cautiva.*

*La Cautiva* fue considerada expresión auténtica de un Romanticismo típicamente hispanoamericano. Mostraba el camino para hacer una literatura nacional argentina, independiente de la tradición española. Echeverría fue considerado el precursor de este tronco romántico americano que tenía algunas ramas divergentes del europeo.

Aparece en un momento crucial de la historia argentina, inmediatamente posterior a la independencia. Tras un periodo liberal de Rivadavia y su partido unitario, los federales toman el poder en 1829. Accede Rosas y establece una dictadura hasta 1852.

En el ámbito literario, lo esencial es que la producción más importante del momento surge en oposición a Rosas. Próxima al Partido Unitario se sitúa la Generación de 1837: “Joven Generación Argentina”, cuyo autor más representativo es Esteban Echeverría.

Así, el romanticismo de esta obra, con claros puntos en común con el europeo, como el hecho de ser un poema narrativo (género muy cultivado en las dos orillas del movimiento), y el que la acción desarrolle una historia de amor con final trágico (también un esquema típicamente romántico); tiene, sin embargo, unas peculiaridades propias, entre las que podemos destacar:

—Es una literatura de clara intencionalidad política y social; esto, que se aprecia sobre todo en otra obra del mismo autor, *El matadero*, se da también, aunque de forma más atenuada, en *La Cautiva*, sobre todo con el alegato a favor del partido Unitario que el autor pone en boca de un Brian agonizante, que llega incluso a extrañar la bandera azul del partido bajo cuya sombra hubiese querido morir.

—La recuperación de la Pampa, que convertirá la obra en símbolo de la nueva literatura hispanoamericana; expresión de lo propio, de lo autóctono. La Naturaleza cobra singular importancia, es grandiosa, entusiasma al espíritu romántico y se adecua a la situación de los personajes en cada momento. También el romanticismo en Europa se siente fascinado por la naturaleza, pero para estos civilizados habitantes del Viejo Continente, esta naturaleza es algo exótico, lejano, mientras que para los americanos está “a la vuelta de la esquina”, la óptica es distinta y, en el caso de Echeverría, él mismo ha vivido inmerso en esa naturaleza que describe en *La Cautiva* al pasar largos períodos en la posesión familiar de Los Talas, en la campaña de Buenos Aires. No se puede idealizar una naturaleza que te tiende trampas nada más traspasar el umbral de la puerta. Un europeo puede extasiarse ante esas selvas y desiertos que quizá no ha visto jamás, pero para el que lidia con tigres y serpientes en el patio trasero, esa naturaleza es inhóspita en su magnificencia, y esto queda bien patente en los pasajes más acertados de *La Cautiva*, cuando describe el desierto o los pajonales.

—Visión de lo indígena: los indios se nos describen en toda su brutalidad y salvajismo. El binomio Civilización vs. Barbarie, tan característico de la literatura hispanoamericana, también diferencia *La Cautiva* del romanticismo europeo, donde la visión optimista del buen salvaje de Rousseau impregna muchas de sus creaciones.

Pero aquí el enfrentamiento se refleja en toda su crudeza: el blanco civilizado es acosado por el indio en malones y correrías. Las matanzas son sangrientas, algunas escenas pueden verse casi como precursoras del naturalismo posterior, como aquella en que degüellan una yegua con *afilado cuchillo* para, *como sedientos vampiros*, sorber, chupar y saborear su sangre; o como la descripción del *cenagoso pantano* habitado de *animales inmundos*.

—Los protagonistas, aun siendo plenamente románticos en su idealización del amor, se alejan del formato de héroe fuerte-heroína frágil, aquí la fortaleza la pone María, que carga con Brian tras liberarle del cautiverio de los indios, arrostrando una serie de dificultades y peligros en un *crescendo* que culminará con la muerte del joven. Pero ni siquiera esta muerte derrotará a María, sólo la noticia de la muerte de su hijo la vencerá, cumpliéndose el fatalismo romántico en su más pura expresión.

Así pues, *La Cautiva*, siendo una obra claramente inserta en el Romanticismo, puede verse como precursora de unas características particulares de su vertiente americana, que configurarán su idiosincrasia en toda la literatura posterior.

Manuel Berriatúa